

La lucha económica después de la guerra.

Extractamos del acta de la sesión celebrada últimamente por la Sociedad de estadística de París la siguiente comunicación, facilitada por M. Cadoux, respecto á la preparación de la lucha económica después de la guerra.

«Si no queremos—dice—que sean inútiles los sacrificios hechos por la Patria y que el heroísmo de nuestros hijos por su defensa y porvenir sea en vano, es preciso que de todo corazón y con toda clase de energía nos preparemos á la lucha económica posterior á la guerra. Es deber de todos participar en la organización metódica de las restringidas fuerzas que quedarán á la Patria, tanto interiores como exteriores, para entablar, después de las hostilidades, y á ser posible desde este momento, esa lucha económica que es preciso animosamente prever que ha de ser dura y dificultosa.

«Respecto á la exterior, puedo indicar el esfuerzo de organización, de cohesión y de coordinación que ha proyectado realizar la Unión de las Cámaras de Comercio francesas en el extranjero, con el fin de hacer contribuir á todas las Cámaras y Comités consultivos franceses del extranjero, de nuestras colonias y de los países de protectorado, á la vigorosa resurrección de nuestra vida económica.

«Espero que sus llamamientos serán oídos y que estos excelentes elementos de información y de acción serán bien utilizados.

«De un modo general, conocemos bastante mal el personal y los recursos utilizables de los franceses del extranjero. Hasta estos últimos tiempos nadie ha dado importancia al hecho de poseer buenos informes respecto á nuestros nacionales establecidos en el exterior. Por razones debidas á torpeza fiscal, la mayoría de los miembros de nuestra colonia en el extranjero no han querido prestarse jamás á una formalidad de empadronamiento. Si no tienen necesidad de acudir regularmente á nuestros consulados ó cancillerías, no van, y éstos, por consiguiente, lo ignoran. Debería ensayarse sin retraso alguno obtener con la colaboración de las Cámaras de Comercio francesas en el extranjero y de nuestros agentes consulares ó diplomáticos censos completos y llevados al día de todos los franceses establecidos en el extranjero, por categorías profesionales y censos de todas las Empresas francesas comerciales, industriales, de obras públicas, bancarias, de ferrocarriles y de navegación marítima, de enseñanza y de beneficencia.

«Sin dejar de hacer justicia á los trabajos ya efectuados por la estadística general de Francia, bajo la dirección de M. March, creo que es de suma necesidad el citado complemento de información, para apreciar con suficiente exactitud las bases sobre que será preciso apoyarse para desarrollar, después de la guerra, las organizaciones industriales y comerciales francesas é interaliados fuera de la metrópoli, los apoyos que puedan hallarse en las organizaciones similares de neutrales amigos y el modo de que puedan contribuir eficazmente á nuestra expansión económica y á nuestra influencia. También deberá tenerse en cuenta los elementos que nuestros nacionales puedan indicar y procurar para la importación de materiales y materias primas, de mano de obra y de productos ó géneros destinados á ser consumidos ó transformados en Francia; para preparar con estos fines acuerdos con nuestros aliados y con los neutrales y para asegurar con preferencia ó reciprocidad algunas exportaciones con estos abastecedores eventuales.

«También sería necesario fijar mejor de lo que están los estatutos de los franceses residentes en el extranjero, y sobre todo, los de los hijos de franceses nacidos en el extranjero. Mientras los alemanes han tenido sumo cuidado en dejar á sus compatrio-

tas en la América del Sur ó en otras regiones donde tenían grandes intereses adquiridos ó en proyecto, nosotros no hemos pensado, sino muy tarde, en enviar á algunos de los nuestros movilizados, los que colocados en servicios auxiliares ó en la reserva del ejército territorial, no eran de modo alguno indispensables para la defensa armada de la Patria y faltaban para defender sus intereses contra las intrigas de nuestros competidores. En el porvenir se debería también atraer á la juventud francesa exótica, para que vinieran á hacer aquí sus estudios é ingeniarse para facilitarles el cumplimiento del servicio militar; es inadmisibles que estos individuos hijos de padres franceses y nacidos, por ejemplo, en la Argentina estén sujetos, á la vez, al servicio militar argentino y al servicio militar francés; esta anomalía tiene como consecuencia que muchos de ellos abandonen su calidad de franceses.

«Si sabemos utilizar nuestras Cámaras de Comercio, nuestros consules, nuestros agregados comerciales y los nacionales competentes con residencia fija en el extranjero para hacer un rápido inventario suficiente para conocer todos los recursos que, desde el momento, y principalmente terminada la guerra, puede Francia sacar de nuestros compatriotas y de nuestros amigos en el extranjero: para la refección de nuestro material, reconstitución de nuestra aparcería, para procurarnos materias primas ó productos semitrabajados destinados á sostener nuestra industria, mano de obra blanca ó de color para nuestros talleres y fábricas y capitales para nuestras grandes Empresas, reuniríamos elementos magníficos para sostener la lucha económica.

«Este concurso de los franceses establecidos fuera de Francia, al comienzo de nuestro esfuerzo nos ayudarán á vencer las numerosas dificultades con que tropezarán la reconstitución de nuestros medios de producción y la renovación de nuestra actividad.

«Debe emprenderse inmediatamente la realización de este proyecto, que consiste en saber con precisión suficiente lo que Francia puede actualmente, y, sobre todo, podrá en el porvenir, ofrecer y pedir á estos nacionales establecidos en el extranjero, en sus colonias y protectorados, para reconstituir, cuando llegue la paz, primeramente su potencia de producción, y luego para fabricar, vender y comprar.

«La utilidad de las informaciones, lo más precisas posible y ejecutadas á conciencia, es evidente en todos nuestros asuntos, salta á la vista, para el éxito de cambios de negocios, como los mercados de Exposiciones de París, de Lyon y de Burdeos; para la creación de nuevas industrias de exportación, asunto de grandísima importancia, pero que exige un esfuerzo continuo y bien organizado. Un ejemplo; el Sindicato de peleteros piensa organizar muy pronto en París ventas periódicas de pieles y artículos de peletería, con objeto de hacer la competencia á Leipzig. Es una excelente idea, pero á mi parecer, para quitar á Leipzig una parte suficiente de los 600 millones de pesetas de sus transacciones anuales de peletería, sería necesario crear casas que escogiendo las pieles en bruto las curtiesen, para que así en estas ventas periódicas pudieran los compradores encontrarlas igualmente tratadas y á iguales precios que las que anteriormente compraban en Leipzig. Este esfuerzo «remunerará» ampliamente, como dicen los ingleses, creará trabajo para miles de obreros y enriquecerá á centenares de industriales y de intermediarios. Para conseguir parte del mercado de Leipzig, no basta con estas ventas públicas periódicas, es además preciso crear en la región de París las industrias que son la verdadera razón de los éxitos y de la prosperidad del mercado de Leipzig en lo referente al artículo de peletería en bruto y semitrabajada.

«Tanto para estos productos, como para muchos otros, tendríamos muy pronto clientela asegurada en Francia, Rusia, Oriente, nuestras colonias y en América; con poco que se proteja

á nuestras fábricas ó manufacturas, procurando éstas armonizar la buena calidad con los precios y condiciones de venta de sus mercancías y sabiendo confiar sus intereses y la reputación de sus productos, no á viajantes en comisión sin competencia suficiente y mal retribuidos, sino á representantes nacionales instruidos, capaces de ello comercial y técnicamente y que sepan informar respecto á las necesidades y variaciones de gusto de la clientela y adaptar nuestra producción á estas necesidades y á estos gustos.

»Creo, en fin, que los grupos inteligentes de nuestros industriales pueden hacernos independientes de los alemanes, en la fabricación y colocación del material, cables y lámparas de nuestras instalaciones eléctricas.

»Por formar los cuadros de nuestro nuevo ejército industrial y comercial, nos es preciso reformar y perfeccionar nuestra enseñanza técnica, industrial y comercial, llevar al ánimo de los jefes de industria el convencimiento de que la ciencia y el método son sus dos mejores colaboradores, persuadir á nuestros grandes negociantes de las ventajas que produce el arte de calcular matemáticamente, el pro y contra de las empresas, medir bien los datos previos, después los resultados, es decir, utilizar las estadísticas bien redactadas y bien interpretadas. Esta ciencia auxiliar les servirá, como la ciencia pura, de gran ayuda en todas las luchas pacíficas que se presentarán al intentar asegurar la expansión económica de nuestro país y el éxito de sus negocios.

»Por otra parte, deberán estudiarse detenidamente los ensayos improvisados para procurar mano de obra, colonial ó extranjera, á nuestras fábricas de guerra y á ciertas industrias desprovistas por la movilización procurando que los futuros reclutamientos se organicen sobre la base de los resultados ya realizados, utilizando el consejo de patronos é interesados.»

Como conclusión práctica, M. Cadoux propone que la Sociedad de Estadística emita el deseo de que por la estadística general de Francia se preparen dos cuestionarios: uno, preguntando á los franceses establecidos en el extranjero (y particularmente á las Cámaras de Comercio y Comités consultivos), relación de los artículos facilitados antes (ó actualmente también) por los alemanes, que serán reemplazados con artículos franceses, así como una lista de los recursos de materiales y materias primas, mano de obra, capitales y buques de comercio, que pueden ofrecer á Francia los países donde residen sus compatriotas; el otro cuestionario se refiere al empadronamiento metódico de los franceses, de sus empresas, de sus escuelas ó trabajos en el extranjero, en sus países de protectorado y también en sus colonias.

Por otra parte, de la *Elektrotechnische Zeitschrift*, órgano oficial de las Sociedades electrotécnicas alemanas, traducimos un artículo titulado «Perspectivas de la guerra económica», que á pesar de su optimismo, parece indicar el temor de que resulten eficaces las medidas económicas tomadas por los aliados:

«Existe una gran diferencia entre las medidas económicas y las disposiciones relativas al comercio, adoptadas por las potencias centrales y las de sus enemigos, lo mismo para antes que para después de la terminación de la guerra. Para estos últimos, la política comercial es un medio de guerra, para nosotros tiene por fin conseguir á la terminación de la guerra una labor lo más productiva posible. Por consecuencia, nosotros discutimos estos asuntos con toda la publicidad posible y casi siempre con el concurso de los Centros interesados; ellos, por el contrario, los tratan en conferencias gubernamentales secretas.

»El objeto de la política comercial de nuestros adversarios es el bloqueo de las potencias centrales, la última esperanza de Inglaterra. Viendo ésta la imposibilidad de poder rendir á Alemania por el hambre y provocar la sublevación del pueblo alemán por la carestía de víveres, intenta ampliar su objetivo. Alemania

debe ser arrojada del comercio mundial, y cuando haya perdido el supuesto origen de su bienestar, caerá en la categoría de pueblo primitivo.

»Este supuesto es falso, porque el elevado puesto que ocupa Alemania en el comercio mundial, no ha sido debido á un artificio político, sino que ha sido la consecuencia natural de su desarrollo y de su fuerza económica interior. Por consiguiente, las relaciones comerciales de Alemania con el exterior, durante mucho tiempo no pueden interrumpirse por medio de medidas políticas. El mercado mundial tiende á comprar y á vender allí donde encuentra más utilidad, más provecho y mayor valor, esto es una ley económica inmutable. Por el contrario, sólo temporalmente puede combatirse con medios políticos y esto no sin grandes perjuicios.

»Las medidas económicas de nuestros adversarios, en tiempo de guerra, son de orden personal (distintas categorías de personas á que alcanza), y de orden material (listas de mercancías prohibidas, en el sentido de la concepción inglesa que va lejos en extremo). Además se intentan ciertas medidas particularmente hostiles, de naturaleza temporal, para después de firmada la paz. Con esto quieren los aliados ayudarse mutuamente en lo que se refiere á los territorios alcanzados por la guerra, reservándose los recursos naturales y cambiando, dentro de lo posible, los obreros, las materias primas y las máquinas. En esto parece que se olvidan de que es la espada la que decidirá finalmente las condiciones de la paz. Esto prueba, sin embargo, que se teme la competencia de Alemania en el mercado mundial, lo que demuestra que no se tiene una confianza ciega en el agotamiento de Alemania.

»Finalmente, en lo que se refiere á la política económica en común de la cuádruple alianza para después de la guerra, la calificación concisa es que no son más que frases políticas y, aun mejor, una codificación de frases que, como ya hemos dicho antes, no tienen valor alguno por estar en contradicción con las bases naturales del comercio mundial, no comprometen, por consiguiente, á nada y no tienen valor, como frutas silvestres.

»Nuestros adversarios no ven que no concuerdan sus intereses políticos y económicos. Inglaterra está íntimamente ligada á sus colonias. Francia tiene, en realidad, una exportación asegurada de sus artículos de lujo con Inglaterra; pero esta exportación no puede aumentar más y no tiene tanto porvenir como la de las potencias centrales. Los países aliados, Francia é Italia, son opuestos, desde el punto de vista económico, por causa de la analogía de sus exportaciones (seda, vinos, frutas del Mediodía). Italia no puede renunciar á este comercio con Alemania y, finalmente, Rusia tampoco, porque realiza aquí el tercio de su importante exportación de granos, que no tiene quien se los tome. He aquí expuesta con claridad y en pocas palabras la realidad de las frases políticas. También se han organizado en los países enemigos Centros particulares para combatir el comercio alemán, pero son de poco valor porque no descansan más que sobre bases sentimentales y no sobre las bases naturales del comercio: precios y naturaleza de las mercancías; exigen, por consiguiente, un esfuerzo constante y la más rigurosa vigilancia; de no ser así, pronto caerán por los suelos.

»Las potencias centrales preparan una alianza económica con el fin de conseguir un desarrollo completo en su trabajo común en tiempo de paz; por el contrario, las potencias de la cuádruple alianza constituyen una asociación económica de guerra, que sirve al fin político de guerra de aniquilar al adversario. Su fin no es positivo, más bien es negativo; no es inmediato, sino lejano. He aquí expuesta la diferencia en breves palabras.»

H.